

Líricos Modernos

José Montero

Sin alardes de falso casticismo ni alambicamientos modernistas, en recias y gallardas estrofas (excesivamente amplificadas a veces) la lira de este poeta vibra noble y sincera, sobre todo cuando la inspira la contemplación de la clara y luminosa leyenda castellana.

Hace pocos años fallecido para desgracia de las letras españolas, solo nos ha legado un libro de versos, *Vetmo Florido*, que contiene poemas capaces de asegurar a su autor un puesto distinguido en nuestro Parnaso.

Sirvan de ejemplo la magnífica *CanCIÓN Española*, y el que insertamos a continuación.

F. A. J.

La Prisionera del Ensueño

Castellana, castellana,
la del palacio señor
de roto escudo y solana,
yo se que pasa el amor
sin llamar a tu ventana.

Yo se la angustiosa pena
que tu secreto martirio
pone en tu frente serena,
en tus manos de azucena
y en tus ojeras de lirio.

Tu corazón olvidado
se apaga como un rosal
en el huerto abandonado,
bajo el regío arlesonado
de tu casa señorial.

Solo el ensueño hechicero
del que yo soy el dueño
es tu amante compañero,
como galán caballero
que te trova en la ventana.

En el marchito esplendor
de tu muerto poderío,
esperas al fiel señor
que te ofrezca con su amor
su blasón y su albedrío.

En la lince polvorosa
de la blanca carretera
que se pierde silenciosa,
ves temblar, como una rosa,
el airón de su chimera.

Y a las vivas llamaradas
de un crepúsculo glorioso
ves sus cifras blasonadas
junto al mote victorioso
de sus armas pavonadas.

Prisionera del ensueño,
la roja llama del sueño
tu vida consumirá...
¡Aunque esperes a tu dueño,
nunca tu dueño vendrá!

Desde el florido balcón
donde ves enamorada
flotar el gallardo airón,
seguirás viendo engañada
el azul de una ilusión.

¡Pobre virgen sin altar,
la que sueña en el olvido
con la gala de un cantar,
con un corazón herido
y unas flores de azahar!

¿Porque un galán trovador
no deja con sus canciones
la promesa de una flor
en los abierios balcones
de los tristes sin amor?

MURMURACIONES DE ACTUALIDAD

TRES MATRIMONIOS

PRIMERO: El, un niño «pera». Ella, una niña «bien». Se conocieron en un baile. Hablaron. Flirtearon. Se amian bestialmente. A ella le encanta la manera que tiene él de bailar y boxear y toda clase de modernismos. A él le entusiasma en ella su coquetería, lo bien que juega al tennis, su elegancia en el vestir. Por ella se le abrieron algunas puertas que hasta la fecha no se avienen a concederle trino social. Ella se ha enamorado de un sportman. El de una muñeca de tocador. Se casan. Es un matrimonio a la moda. Como son dos velatas mientras sopla buen viento todo va bien. Pero viene una pequeña nube, llega la tempestad y el naufragio es seguro.

SEGUNDO: El es lo que se suele decir un buen hombre. Ella una mujer sencilla. El piensa si me caso con esta mujer tendré quien me cuide. A su vez ella se dice si me caso con este hombre tendré la vida asegurada. Se casan. El no piensa más que en comer, dormir y tener hijos. Ella es una buena ama de casa. Su vida se desliza placidamente. Es un matrimonio puramente materialista. ¡Quién sabe si en el futuro de su vida pensarán los dos que han perdido lastimosamente el tiempo!

TERCERO: El es un hombre. Ella una mujer. Al principio se miran indiferentes. Charlan. Discuten. Se combaten sus teorías, se van interesando. Se estudian sus caracteres. Cuando están ya en un momento convencidos de que se quieren, se casan. El no piensa más que en hacer feliz a ella. Ella a su vez corresponde. Luchan al unisono contra las vicisitudes de la vida y al final de ella, cuando ambos vean ya próximo su fin, le abandonarán con un buen recuerdo de ella, como quien se despide de una ciudad donde se pasaron horas muy felices.

Consuelo S Soriano.

Yecla, 5-10-26.

MI OPINIÓN:

Me entrega Consuelito Soriano estas Murmuraciones, y sin autoridad crítica me ahevo a poner debajo de su fino estilo, las notas bastas de mi pobre prosa.

Es tan raro encontrar una mujer que escriba, tan difícil es una mujer... que cuando, como en el caso, resente surge una, este Marqués anónimo no puede sustraerse a la admiración y en estas líneas quiere expresar lo que no puede por falta de... falta de eso que se llama Literatura.

Muy bien Consuelito.

Perdona que mi prosa estropeé este espacio bonito que llenan tus Murmuraciones.

El Marqués del Arabl.

Castellana, castellana,
del palacio señorial,
yo te pondré en la ventana
la música más galana
de mi mejor madrigal.

JOSÉ MONTERO.

“Zagalicas de aquí”

Juanica Bañón

Han salido en esta sección, nombres de penas sacados del selecto vergel de bellezas yeclanas. Tu mereces ocupar un lugar entre ellas. La grácil figurilla de tu cuerpo recogido, la mirada linciente de tus ojos oscuros, tu gesto movido, gracioso y oportuno, tu piel clara y transparente, dan a tu persona un interesante atractivo.

Tras la mirada extraña y dulce de tus ojos profundos, queremos leer la ignota fantasía de tu vida interior. La aspiración de tu alma romántica, vuelve a siglos de mayores ideales. Sufres el peso de la comprensión sentimental. Pero llegará un día que los puros ideales que tu gesto nos dice, los comprenda el hombre de tus sueños constantes.

J. M. I.

Un nuevo libro de Maximiliano García Soriano

Maximiliano García Soriano, nuestro querido compañero de redacción, acaba de cerrar con una reciente colección de YECLANERÍAS la serie de obritas que con tanto éxito iniciara hace veinticinco años.

En las doce composiciones que forman este volumen, ha reflejado el poeta todo el amor hacia la patria chica que conserva en su pecho cada vez más arraigado, cada vez más puro, a pesar de los largos años de ausencia.

Con su gracia peculiar pone un comentario a nuestras costumbres, y evoca la memoria de yeclanos beneméritos, doliéndose a veces del injusto olvido en que se les tiene.

Avalora este libro un epílogo de Don Pascual Amat, y en él se reproduce el ingenioso romance de los apodos que tantos y tan apasionados comentarios suscito al aparecer en la primera colección.

Felicitemos sinceramente al autor, y no dudamos que su libro figurará en la biblioteca de todos los yeclanos amantes de supueblo.

Conferencia Telefónica

(Cuento)

Tilín, tilín, tilín.—Diga?—1.2.8.9? Silencio, o una voz argentina de mujer, dice.—Enseguida. Suena el timbre y contestamos de igual forma.—Con quien hablo? y la voz lejana dice.

—Nada, nada el transbordo no se ha hecho y la mercancía no está.... nuevo golpe de timbre y otra vez la voz argentina.

—Perdone, ha sido un cruce.hable, hable, ya está el 1.2.8.9.

—¿Con quien tengo el gusto de hablar?..... Se oye un ruido sordo y monótono que hierde el oido y por fin se oye una voz de mujer, que en tono airada dice.—Ya te lo diré esta noche cuando vengas, yo sirvo pero no te quiero decir nada que no se enteren; pero ¿es justo que tu laces, so... De nuevo la voz dulce de la telefonista se deja oír quedando.

—¿Pero no le contesta el 1.2.8.9?—No, señorita, solo oyen mis oidos, recriminaciones, quejas y hasta conatos de paliza; pero no oigo al que busco.—Pues bien, ya está, hable.—

¿Es el 1.2.8.8?—Guasón, con que el 1.2.8.9? conque después de toda la noche de juerga y mi pobre hija, llorando la pobrecita, aun lla.... Cogemos la manecilla del timbre y llamamos.—Pero central, es que me tengo que enterar de todo lo que

para en el pueblo? vosos me habiaa menos el número que pido, ¿quiere su linda personita ponerme con el número.—Sí, 1.2.8.9? inmediatamente. Tilín, Tilín Rim.—Dígame, es el 1.2.8.9?—No; es el 1.2.3.4. Alto.—

Dios mio! ahora me ponen en comunicación con un pelotón de reclutas de cuota en plena intención.—Central, Central, por los clavos que le pusieron a nuestro Señor Jesucristo.

¿Quiere V. ponerme con el desdichado número 1.2.8.9?—Espere, señor, está comunicando, en cuanto termine le llamaré.—Está bien, después de tanto «parada y fonda».

Suena de nuevo el timbre después de media hora y la monísima voz dice con dulzura.—Cuando guste, llame. Llamó y por fin, una voz de macho, mejor dicho, de bajo profundo, me dice.—¿Que desea? y contestó.—¿Está el Sr. Melquiades? La misma voz.—No, señor, aquí no hay ningún Melquiades, y cuidado con el pitorreo, porque lo recojo y va V. a dar con sus huesos en la Comi, pues está V. hablando con ella.—

Perdone, pero es que había pedido a la Central el 1.2.8.9?

—No sabe desgallado que no existe ese número?

El catálogo llega solo al 1.2.8.8. Ocurrido en Sevilla, en la noche de Navidad del año 1289.

EL ABONADO 73.

¡ATENCIÓN! Sombreros y gorras última novedad. Niño, 15. J. RUBIO